

PATRICIA MONICA CASTRO

Una muchacha de diáfana personalidad



Ella: La Reina Nacional de la Vendimia.

"Sí, soy la Reina Nacional de la Vendimia por el año 1978. Pero esa distinción no va a cambiar en nada mi vida. Se lo aseguro. Y menos aún, las características de mi personalidad, mis costumbres, mis amigos ni tampoco mis sentimientos. Sólo tengo diecisiete años; empiezo a conocer la realidad de ese mundo desde la óptica de la juventud; y sé que es maravilloso si estamos dispuestos a comprender a la gente, a desterrar el egoísmo, a inspirar nuestros actos en la honradez y mantener los vínculos familiares como guía de nuestros procederes".

De esta manera, Patricia Mónica Castro iniciaba el diálogo con MENDOZA, instantes después de visitar a su amiga cosmetóloga en barrio UNIMEV y previo a las presentaciones protocolares que ayer tenía que cumplir al haberse adjudicado el cetro más preciado de la Vendimia.

Patricia es poseedora de una exquisita personalidad; ha definido profundamente sus objetivos y orientaciones, acepta las responsabilidades emergentes en su hogar, en sus estudios y en el sitio que la juventud le asignó. Sin embargo, no puede ocultar que su más preciado tesoro está en ella misma, en su ser, en su franca tendencia a brindarse sin esperar nada. Porque es afable, comunicativa y porque está convencida de que la educación recibida en su hogar constituye la fuente nutriente de su vida.

Nacida el 11 de diciembre de 1960, bajo el signo de Sagitario, dice responder, con mínimas variantes, a las características de éste, en su faz general.

Pero los signos no guían su vida, porque no cree mucho en ellos. Aunque, confiesa, tiene amigas también incluídas en tal signo y hay ciertas coincidencias en sus caracteres, en sus formas de ser, en sus pensamientos.

Patricia Mónica Castro se reconoce como tímida. Lo cual le hizo sentirse insegura en más de una ocasión cuando tuvo que hablar ante gente desconocida. Especialmente, entre mayores. Porque cuando de jóvenes se trata, encuentra un marco apropiado para sus expresiones.

Muy contenta de residir en Guaymallén, la Reina Nacional de la Vendimia se manifestó partidaria del progreso departamental en base al esfuerzo de su gente, al fruto de la capacidad creativa local y al impulso de sus industrias.

Y, cuando tuvo que referirse a su barrio, volvió su mente a los años de la infancia, cuando sus padres cambiaron la residencia de calle Eusebio Blanco, en Capital, para radicarse definitivamente en el barrio Santa Ana,



Sí, me gustan los impulsos de la juventud, porque son fruto de sus propias creaciones. Son valores inéditos de nuevas generaciones.

precisamente, en Saénz Peña 6051, jurisdicción de Villa Nueva, distrito al que originariamente representó en la elección departamental. Entonces, recordó a sus vecinos, a sus amiguitos, con quienes departía diariamente. Los mismos que la acompañaron durante la Vía Blanca y el Carrusel. Los mismos que gritaron hasta no dar más cuando se anunciaba cada voto que a la postre le daría esa distinción de ser la Reina Nacional de la Vendimia. "Ellos, me quieren. Siempre me ayudaron para que yo fuera reina. Yo les agradezco. Aquí he pasado la mayor parte de mi vida y estoy contenta de que así haya sido". "Diga, por favor añadió— que quizás nunca encuentre las palabras adecuadas para expresar mi agradecimiento por el apoyo que me brindaron".

"Anoche la gente de mi barrio me esperó. Era muy tarde y se quedaron conmigo hasta entrado el día, porque nos acostamos alrededor de las siete. Todos brindaron conmigo. Y del depósito de enfrente de mi casa salieron más de sesenta botellas de champaña que se consumieron entre salud y saludo. Realmente, fue un recibimiento inesperado. Yo no pude contener las lágrimas, éste es mi barrio y a él me debo".

Al referirse a la juventud, la flamante soberana, expresó su conformidad con aquellas decisiones que imponen cambios estructurales, tendiendo al progreso que lleve al bien común.

Cuando le pedimos que nos hablara de ella misma, entonces no titubeó en afirmar que lleva una vida, hogareña, que lee mucho, que estudia y que gusta de las películas de acción. En cuanto a las flores, todas le gustan, aunque tiene cierta inclinación favorable al jazmín. Para vestir, prefiere los tonos clásicos, azul o rojo, y en su casa no tiene predilecciones por lugar alguno. Eso sí, le gusta compartir lo que posee con sus cinco hermanos y con sus padres.

Sobre el final de la entrevista, dijo que sus objetivos estaban centrados en cursar el quinto año del colegio Manuel Belgrano, proseguir sus estudios en la facultad de Lenguas Extranjeras de la Universidad Nacional de Cuyo y, si puede, proseguir con las traducciones de inglés.

Su deseo: asumir plenamente la responsabilidad que el cetro vendimial le asigne en el certamen Mundial de Fútbol.

En Turismo la esperaban. Pero las vecinas quisieron testimoniar su afecto a la joven que llegó al barrio Santa Ana siendo apenas una niña y que hoy es la Reina Nacional de la Vendimia.

Como en la infancia. Tirando piedritas al agua para formar círculos.



"Los jóvenes debemos desterrar el egoísmo y estar dispuestos comprender a la gente"



"Todas las flores me gustan".



La nueva Reina de la Vendimia, Patricia Mónica Castro, entrevistada luego de su coronación.

La emoción de ser reina

Embargada por una emoción que no podía retener, Patricia Mónica Castro arribó triunfante a la Dirección de Turismo luego de haber sido proclamada Reina de la Vendimia 1978. "Fue un espectáculo maravilloso, que me deslumbró con su colorido, sus bailes y los fuegos de artificio. Cuando todo eso me envolvió me parecía un sueño y hasta lloré por la emoción".

Fue algo maravilloso. Así se expresó la flamante reina mientras, a través de los ventanales de la Dirección de Turismo, se escuchaban los vitores de un numeroso público que reclamaba su presencia en los balcones.

Radiante de belleza y felicidad, pero con la voz temblorosa por todo lo que le estaba ocurriendo, bajo el fulgor del flash de los fotógrafos, añadió finalmente: "Quiero manifestar un anhelo de paz y fraternidad para todos los hombres que pueblan nuestra tierra".

Que Mendoza tenga una nueva era de prosperidad, de abundantes cosechas, para que el hombre de campo pueda ver, así, coronados sus esfuerzos de todo un año de sacrificio. Que por sobre todas las cosas, amemos a Dios, nuestra Patria y las tradiciones que nos legaron nuestros prohombres, única vía para engrandecer a nuestra Nación.